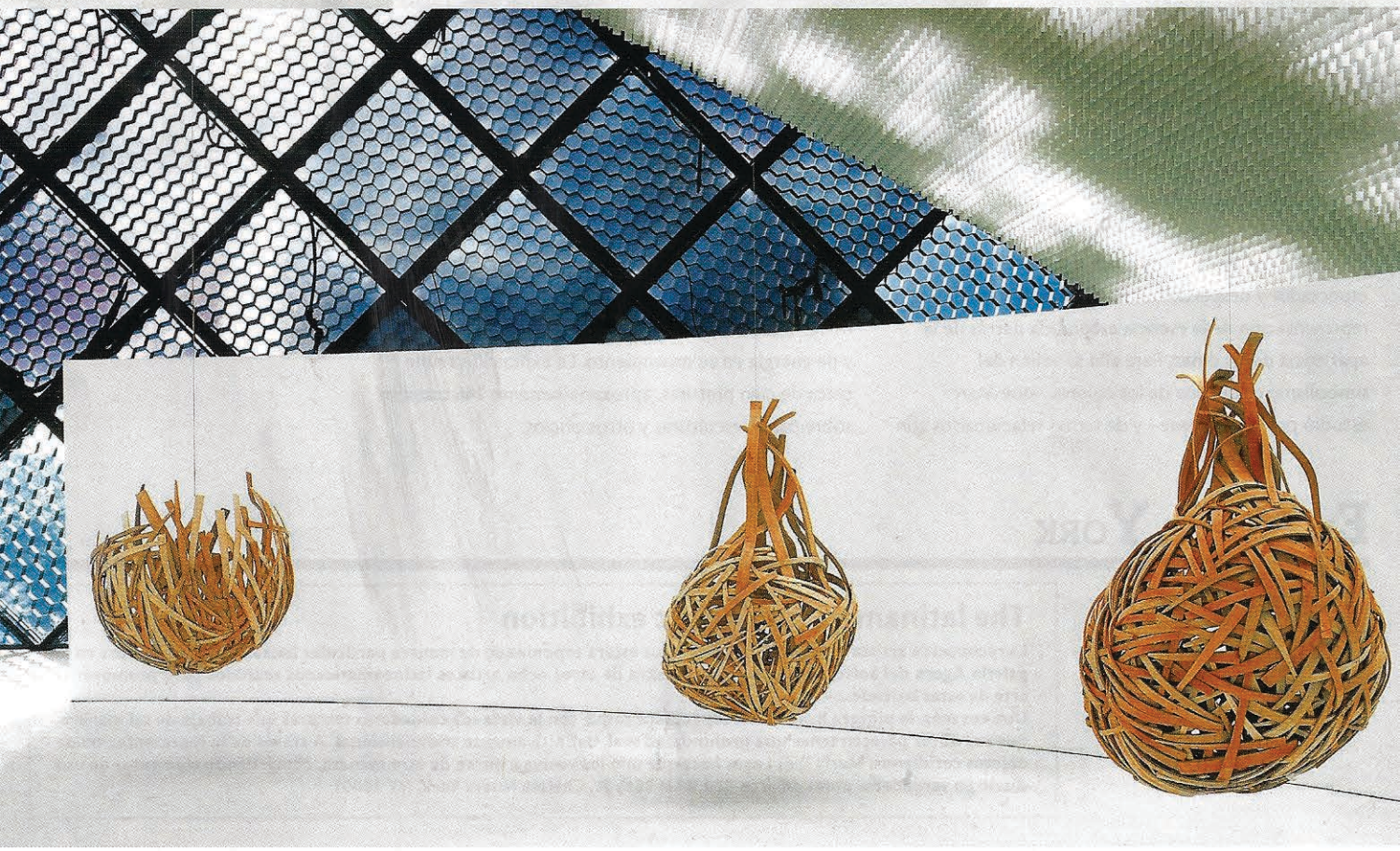


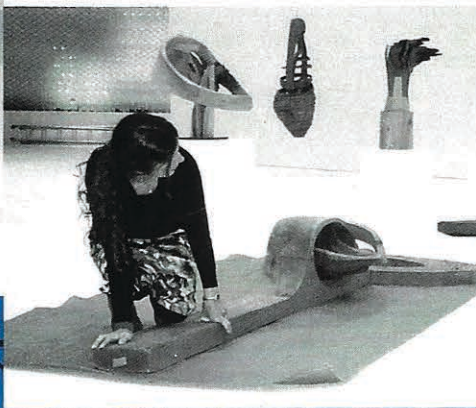
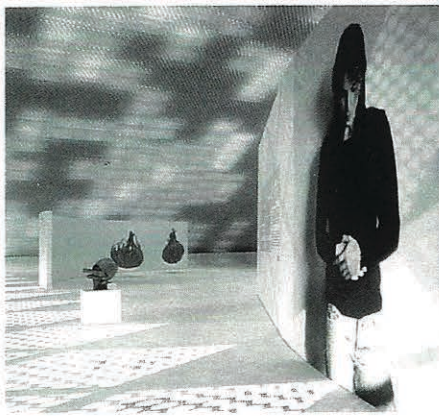


AL SUR DEL MUNDO

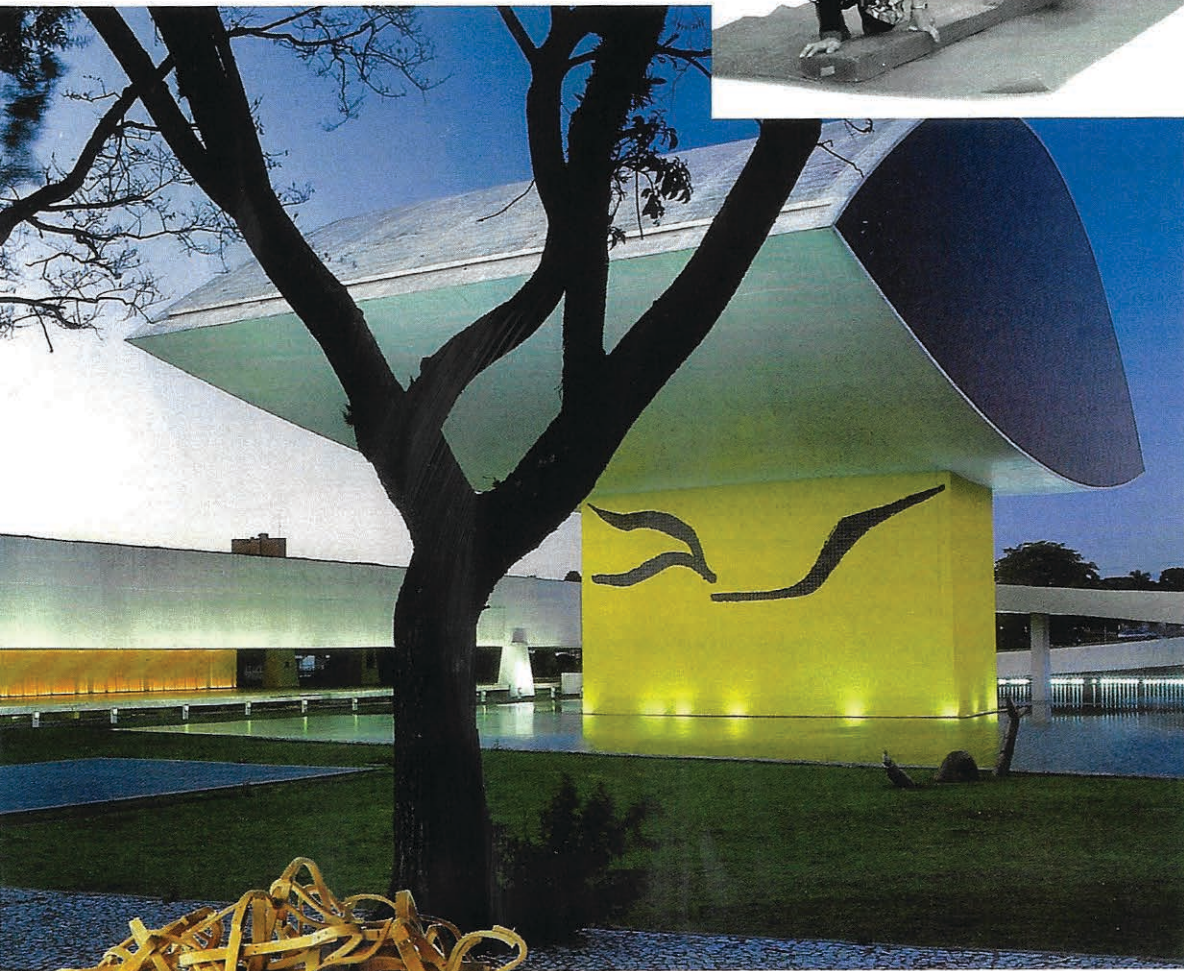
A partir de maderas nativas recogidas en bosques de la X Región, la talentosa artista Pilar Ovalle construyó esculturas de gran formato. Por estos días su nombre es sinónimo de éxito, gracias a una espectacular exposición en el Museo Oscar Niemeyer de Brasil.

POR MARIA JESUS CARVALLO, FOTOS MAX DONOSO.





Arriba, Pilar montando las esculturas de hasta tres metros de altura. A la izquierda, vista del frontis del museo, construido por el talentoso arquitecto Oscar Niemeyer. Abajo, *Arbol n° 6*, raulí y lingüe.



fácil. De hecho, es un proyecto que se comenzó a desarrollar hace unos tres años, cuando la invitaron a participar en un concurso de artistas latinoamericanos del Mercosur. Jamás se imaginó que a los pocos días de haber mandado unas fotos con sus últimas obras, la seleccionarían como la única participante chilena y terminaría ganando el primer lugar. A partir de esto, la contactaron del Museo Oscar Niemeyer y le ofrecieron montar una muestra individual. Abierta a todos los desafíos, Pilar aceptó. Sabía que era una gran oportunidad, aunque en ese momento no dimensionó los muchos obstáculos que tendría que sortear para poder ver su exposición instalada. Hasta ese minuto, este museo –construido por el arquitecto y hombre clave en la construcción de Brasilia, Oscar Niemeyer– siempre había tenido el mismo problema: su espectacular infraestructura literalmente se «comía» cualquier puesta en escena. Justamente fue ése el primer desafío de Pilar: ver cómo

abarcaría esta enorme sala de dos mil metros cuadrados. Sin duda, el gran formato de sus creaciones ya era un buen punto de partida. Trabajó casi sin respiros y cuando ya tuvo decidida la línea que seguiría y la cantidad de esculturas, los problemas siguieron. Brasil le propuso financiar todo menos el traslado de las obras, lo que monetariamente no era un tema menor. Y en Chile nadie le ofrecía el apoyo que necesitaba. Pero, cuando menos se lo esperaba, se ganó una beca financiada completamente por el país del bossa nova y logró pagar el transporte en avión para sus esculturas. Finalmente, en octubre de este año, después de casi 30 meses de intenso trabajo, la exposición *Wenu mamül, maderas del cielo* fue abierta al

público. Cuarenta y cuatro obras de hasta tres metros de altura, donde la gran apuesta fue haber usado la original técnica de combinar maderas recolectadas por ella misma en zonas vírgenes de la X Región con otras encontradas en aserraderos ya trabajadas. El resultado; la unión de dos materiales que a través de la diferencia de colores representan mucho más que simples seres humanos. «Los árboles son como las personas, la savia es como la sangre, la copa como la cabeza, las vetas como las venas. Mi idea fue expresar la conexión que tenemos con el ambiente en donde vivimos y que somos parte de algo. Mitad raíz y mitad ser humano», dice Pilar. Siempre llena de proyectos, entre sus planes está el montar en diciembre esta misma exposición en el Museo de Bellas Artes en Chile, además de otra muestra en la galería Isabel Aninat, en donde, junto al fotógrafo Max Donoso, harán un trabajo en conjunto. Y en Brasil las invitaciones siguen. Por ahora pretende irse al Amazonas, trabajar con maderas del lugar y mostrar cómo hace su trabajo. ■